RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

IV Trimestre de 2008
"La expiación y la cruz de Cristo"

Lección 6
(1º al 8 de Noviembre de 2008)

La expiación en símbolos - I
Símbolos de Cristo

Pr. Aarón A, Menares Pavez

No hay duda que el pecado es algo feo y desagradable. Eso es lo que representaba el drama que ocurría todos los días en el altar del sacrificio. La muerte se hacía habitual y el desagrado de ver morir tantos inocentes animales, para cubrir la demanda que existía contra los penitentes. Desde que pecaron Adán y Eva, debieron acostumbrarse a esta práctica ilustrativa, para obtener el perdón y comprender lo horroroso que era el pecado. La estrategia divina incluyó un sistema de sacrificio, con el fin no solo para relacionarse íntimamente con el Creador, sino para que todas las generaciones comprendieran lo que costaría la redención en la persona del Mesías.

La pregunta que podemos hacernos es, ¿por qué estableció Dios este tipo de símbolo tan triste, como la muerte de animales? Para responder esta pregunta, debemos en primer lugar considerar algunas premisas que son elementales para comprender la estrategia divina.

Dio no convive con el pecado

Como señalamos en un artículo anterior, Dios es total y absolutamente antagónico al pecado, no es el anverso, porque sería una respuesta al mal. Su naturaleza no permite el pecado. Por esta razón es que Lucifer, -luego de haber tenido un tiempo para arrepentirse y regresar a su Creador, cosa que libremente no hizo-. Ocurrió con los primeros padres. Adán y Eva, fueron advertidos de la situación, en esa advertencia, ellos comprendieron y asumieron que el pecado conducía a la muerte. Por esta razón también fueron expulsados del Edén, y por ende firmaron la condena de muerte. Pablo señala que hemos sido destituidos de la gloria de Dios, expulsados, echados fuera (Romanos 6:23). También nos dice el apóstol que la paga del pecado es muerte (Romanos 3:23). Por lo que la respuesta natural para el que accede al pecado es la muerte. El hecho que Dios no conviva con el pecado, no le hace un ser totalitario sino que confirma su naturaleza amorosa, plena y perfecta, y que anhela que sus criaturas puedan coexistir en un ambiente libre de maldad.

¿Por qué la muerte?

La muerte vino como consecuencia natural de la corrupción pecaminosa. Corrupción que el hombre eligió libremente. La indicación divina fue clara, "el día que de él comieres, morirás" (Génesis 2:17). La sentencia fue clara, si comían, morirían. Este es un

hecho concreto, los hombres estamos perdidos irremisiblemente. El hombre debía morir. La muerte eterna, contraria a la vida eterna, -aunque sólo Dios es eterno-, aparecer como el resultado natural a raíz de la elección de los hombres. **Si puede comprender esto, entonces está en condiciones para intentar comprender por qué es tan importante el sacrificio de Cristo.** La muerte es la paga del pecado, la consecuencia de nuestra naturaleza. Cuando nacemos, nacemos muertos, condenados a morir.

Símbolos de Cristo

El sistema de sacrificios establecido por Dios, tenía dos objetivos básicos, en primer lugar, tiene el valor **representativo**, y en segundo lugar ilustrar lo **desagradable** que es el pecado.

Las víctimas eran muertas 'en lugar de los penitentes'. Cuando Adán y Eva pecaron, Dios les hace túnicas de animales. Ellos estaban escondidos, porque sentían que estaban desnudos, sin embargo no lo estaban, porque ellos se habían confeccionado un ropaje con hojas de higuera (Génesis 3:7,8). La actitud de vergüenza de Adán y Eva es una fiel representación del pecador ante la presencia de Dios.

El hombre por naturaleza es impuro, de esto también se ilustra en las leyes levíticas. La impureza espiritual nos inhabilita para estar ante la presencia de Dios, por esta razón es que algunas enfermedades como la lepra era sindicada como una figura de la impureza espiritual (Levítico 13), lo mismo ocurría con la cuarentena post parto (Levítico 12), el período menstrual (Mt 9:20), flujo seminal en hombre (Levítico 15) y tocar cadáveres (Números 6: 6, 7, 11) entre otros.

No existe posibilidad sin un representante, para estar ante la presencia de Dios. Los animales que murieron y que constituyen en los primeros seres en toda la historia del universo en morir y derramar su sangre, mueren con el objetivo explícito de cubrir la desnudez, miseria e impureza de Adán y Eva. Esto tiene la representación de la justicia de Cristo en contraposición de la justicia humana.

Cristo era representado por el animal destinado para el sacrificio. Éste sí o sí, debía morir, esto es una verdad total, completa. No había opción para que la víctima no muriera, a excepción del cordero que fue liberado cuando Cristo murió y el velo fue rasgado en dos (Mateo 27: 51).

Todo lo que ocurría allí era un paisaje dantesco, la sangre, la muerte, las escenas de dolor por las víctimas, señalaban lo negativo y feo que es el pecado. Los israelitas tenían ante sus ojos la ilustración de las consecuencias del pecado y también de lo que haría el Mesías en favor de ellos.

Expiación

Antes de dar una mirada a los tipos de ofrenda que registra la Sagrada Escritura, daremos una mirada al concepto de expiación y propiciación. [1] La Biblia nos presenta am-

---

[1] Para una comprensión sobre el concepto ver mi libro *Cristo, el centro de la fe*, de Fortaleza Ediciones, el capítulo dos.

bos conceptos, para que podamos comprender la obra redentora de Cristo. Si bien es cierto que las naciones paganas también realizaban sacrificios, que incluían hasta humanos, debemos hacer una separación entre ambos. Para el judaísmo, no existía la posibilidad de realizar un sacrificio para apaciguar el descontento de la deidad, sino como un medio de liberar al hombre del pecado, incluso como un poderoso desinfectante, [2] esto hace del sacrificio de Cristo como un hecho de expiación del pecado y no de propiciar a Dios.

Sin embargo debemos mirar los hechos desde la perspectiva de la paga del pecado. Jesús vino a pagar la deuda (1 Corintios 7:23), ser nuestra propiciación (Romanos 3:25), a cumplir lo que no podíamos cumplir (1 Pedro 3:18), hemos sido “comprados con sangre” (1 Pedro 1:18, 19). ¿Por qué un sacrificio? ¿Por qué tenía que morir? ¿No había otra opción? La verdad es que estas preguntas solo se responden a la luz del plan de salvación. La condenación señalaba que el hombre debía morir, ‘sí o sí’. Cristo vino a este mundo como hombre para recibir ese ‘castigo’ (Isaías 53:4). Esto hace de su sacrificio único e irrepetible. Cristo murió en lugar del hombre, llegando a ser ‘el hombre que recibió la paga del pecado’ (Romanos 5:19) Stott señala que Dios asume las consecuencias de su propia ira, porque la ira de Dios se manifiesta contra el pecado, en la Cruz se conjugaron la gracia y la ira (Salmo 85:10). Entonces dice que Dios en la persona de Jesús –que es Dios– murió como propiciación por nuestros pecados. “Así, Dios tomó su propia iniciativa amorosa para apaciguar su propia ira justa. Él la llevó sobre sí, en su propio Hijo, cuando ocupó nuestro lugar y murió por nosotros”. [3] Elena de White, señala al “pecado, que traía la ira del Padre sobre él como sustituto del hombre. Tan amarga la copa que bebía el Hijo de Dios y quebró su corazón”. [4] Esto hace del sacrificio de Cristo como único. El amor de Dios se ha manifestado en esto, que envió a su propio Hijo, para ocupar nuestro lugar y de esa manera entregar una vía de salvación para el que lo acepte como Salvador y Señor.

Las ofrendas

En el libro de Levítico están registradas las diversas ofrendas que el pueblo debía participar. Un detalle importante es que todos hasta los más pobres podían tener acceso al perdón, haciendo accesible la misericordia para todos. Ellas son, ofrendas individuales (Levítico 1:2), el penitente ponía sus manos sobre el animal y se transmitía el pecado para luego ser sacrificado. La expiación se hacía por dos cosas, primero por el pecado y segundo por la impureza; el caso de esta ofrenda era por la expiación. Las ofrendas por el pecado son por pecados individuales y también corporativos, como lo era la ofrenda de mañana y tarde –conocida como la ofrenda continua–. También estaba la ofrenda por la memoria, que no requería de animal y de derramamiento de sangre (Levítico 2:1, 2), la ofrenda de paz (Levítico 3), que implicaba paz entre los hermanos.

La ofrenda por el pecado incluía cuatro tipos de ofrendas, por el sacerdote, por la congregación, por los gobernantes, y por el individuo (Levítico 4:14, 15, 17), esta ofrenda tiene la idea de errar el blanco, es decir sobre los pecados involuntarios o inconscientes.

---

[2] John Stott, *La Cruz de Cristo,* p. 191.

[3] Stott, *Ibíd.*, p. 195.

[4] Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 701.

También estaba la ofrenda por la culpa (Levítico 5:10, 13,16, 18; 6:7), que es una ofrenda por el pecado deliberado. En todos los casos debemos considerar que el perdón se obtenía una vez que el penitente confesaba sus pecados, es decir al momento que ponía sus manos en la víctima, incluso antes que la víctima muriera. La transferencia de los pecados se hacía por dos maneras. No todos los sacrificios la sangre era llevada literalmente hacia el santuario, en algunos casos si, y de esta manera el pecado era transferido al santuario. La otra manera era a través del sacerdote y su acto de comer la ofrenda, cuando él entraba al templo transfería también el pecado. Pecado transferido, pecado perdonado, quedaba entonces un registro de pecados perdonados.

Como podemos visualizar, la estrategia divina incluyó un sistema sacrificial, que llegó hasta el momento que el Cordero, que quita el pecado del mundo (Juan 1:29), fue sacrificado en el monte Calvario. En ese momento el cordero que estaba listo para el sacrificio en el templo, fue liberado, el velo fue rasgado en dos. Ya no era necesario que muriera, [5] porque el verdadero Cordero había sido ofrecido en sacrificio.

La próxima vez que acuda a Jesús, agradézcale por el inmenso amor de Dios, de venir en la persona del Hijo a recibir nuestro castigo. Gracias a ese hecho es que podemos mirar con optimismo el futuro, por supuesto que está lleno de esperanza por la promesa del regreso de Jesús.

Pr. Aarón A. Menares Pavez ©
Pastor
Distrito de Iquique Oriental
(Misión del Norte de Chile)
www.adventistas21mayo.cl

[5] White, *Ibíd.*, p. 705